

## SOBRE LOS SUPUESTOS LESBISMOS DEL DIALECTO CIRENAICO \*

It has been supposed the existence of common morphological and phonetic features between Cyrenaean and Lesbian: the phonetic development of secondary *-ns-*; the dative plural of consonantal stems in *-εσσι*; the infinitive type *διδων*; the perfect participle *προγεγονοισαις*. The study of each feature shared by both dialects shows the great difficulties that all of them imply and induces to question the existence of Lesbian features in this dialect at any time: the treatment of the secondary cluster *-ns-* to *-is-* does not occur in final position, like in Lesbian and cannot only be explained from Lesbian; the agreement of the *-εσσι* datives in *\*-ε̄μ* does not really exist and the *-εσσι* forms do not occur in Cyrenaean regularly in other stems, as opposed to Lesbian; the infinitive *διδων* can be explained as a transfer of this form to the inflection of contracts verbs, as can be seen in *πατιθεν*; perfect participles like *προγεγονοισαις* occur sporadically in other dialects also and could even be an artificial form.

### 1. *Coincidencias del dialecto cirenaico con el lesbio*

Como es sabido<sup>1</sup>, Cirene es una colonia de la isla de Tera, fundada en el año 630 a. C., cuya lengua presenta, al menos en apariencia<sup>2</sup>, notables divergencias con respecto a su metrópoli<sup>3</sup>. Entre éstas, figuran las

\* Los siglos o años a los que pertenecen las inscripciones son anteriores a nuestra era, salvo mención expresa.

<sup>1</sup> F. Chamoux, *Cyrène sous la monarchie des Battiades*, Paris 1953.

<sup>2</sup> La falta de documentos de los siglos *v1/v* e incluso *iv* a. C. en Tera dificulta la interpretación de las grafías en este dialecto: ...]ωσα IG XII, 3S. n.º 1289 (s. *iv*), *hevato* n.º 1638, *τρης* n.º 1640, *βιωσαισαν* IG XII, 3 n.º 874 (s. *i* d. C.), *Παισιφαινεια[v]* n.º 882 (s. *i* d. C.), frente a *φρονουσα, του δαμου, ξενικον et al.* n.º 330 (s. *iii*), cf. M. Bile, *Verbum* 2, 1979, pp. 161-162.

<sup>3</sup> Así, las vocales resultantes de los alargamientos compensatorios y de las contracciones homofonémicas: cir. *κωρητος* SEG IX n.º 107 (s. *iv/iii*), ter. *ουροι* IG XII, 3 n.º 436.1 (s. *iv*), cir. *Νικοστρατω* SEG IX n.º 11.2 (s. *iv*), ter. *Γριννου* IG XII, 3 n.º 330.3 (s. *iii*). El cirenaico presenta también características exclusivas con respecto a los restantes dialectos griegos, favorecidas sin duda por su aislamiento geográfico, como el nom. ac. pl. de los temas en *-eu-*: *οι ιαρες* SEG IX n.º 5 (s. *ii/i*), *τος ιαρες* SEG IX n.º 4.31 (16/5), *Αρσινοες* SEG XXVI n.º 1817.73 (s. *i*).

coincidencias entre el cirenaico y los dialectos eolios interpretadas habitualmente como debidas a un sustrato eolio o bien como desarrollos paralelos<sup>4</sup>. Recientemente<sup>5</sup>, reavivando así el problema, se ha subrayado que la presencia de un elemento específicamente lesbio (y, por tanto, no de un sustrato eolio) en Cirene puede apoyarse en una serie de coincidencias de entre las que ninguna es definitiva por sí sola pero que, tomadas en conjunto, pueden ser significativas: (a) la evolución del grupo *-ns-* secundario; (b) los dativos en *-εσσι*; (c) el infinitivo *διδων*; (d) el participio de perfecto *προγεγονοισαις*.

El propósito del presente artículo es analizar cada uno de estos rasgos y plantear si realmente apoyan la existencia de un componente lesbio en el dialecto de Cirene.

## 2. La evolución del grupo *-ns-* secundario

El resultado del grupo *-ns-* secundario (tipos *\*pansa*, part. *\*-onsa* <*\*-ontya*) y *-ns* originario (ac. pl. *-ons*, *-ans*) presenta en lesbio, frente al resto de los dialectos griegos, un tratamiento especial: *-Ens-* > *-Ejs-*; *-Ens* > *-Ejs*, con el que coinciden parcialmente el eleo (sólo en posición final *-Ejs*) y el cirenaico (sólo en interior *-Ejs-*). El resultado en lesbio se ha explicado (a) como debido a la existencia de una nasal palatalizada o (b) como debido en última instancia a la nasalización de la vocal en contacto con la nasal (no palatalizada). El aumento de la energía articuladora de la sonante explicaría el proceso (a) en lesbio<sup>6</sup>, es decir, provocaría la palatalización de la nasal y su posterior despatalización: *\*pantja* > *\*panja* > *\*pant'a* > *\*pansa* > *paṅsa* > *paisa* (<*παισα*>). Al margen de que la nasal resultante de este proceso represente un alófono o un auténtico fonema, la palatalización no estaría necesariamente condicionada por el contexto y por ello podría producirse tanto en *\*pansa* como en *\*tons*<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> A favor de un sustrato eolio, A. Braun, *RFIC* 60, 1932, pp. 181-193 y 309-331; C. D. Buck, *Cl. Ph.* 41, 1946, pp. 129-134; como desarrollos paralelos, G. Devoto, *RFIC* 56, 1928, pp. 365-403.

<sup>5</sup> J. L. García Ramón, *Minos* 16, 1977, pp. 203-204.

<sup>6</sup> M. S. Ruipérez, *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, III, Madrid 1968, pp. 193-199, para quien la nasal palatal es un fonema en lesbio, p. 197; Cl. Brixhe, *Étrennes de septantaine. Travaux ... offerts à M. Lejeune*, París 1978, pp. 65-73, y *BSL* 74, 1, 1979, pp. 241-251.

<sup>7</sup> Una opinión que no comparto es la que afirma que este fenómeno estaría restringido originariamente al grupo *-ns-* en donde la palatalización de la nasal se debería a su contacto con la africada resultante de la evolución del grupo *-tj-*: *\*pantja* > *\*panlja* > *\*pantša* > *\*panša* > *\*paṅša* de donde *paisa* (<*παισα*>) como producto de la

La explicación alternativa (b) postula la realización de vocoides nasalizados<sup>8</sup> en todos los dialectos: *\*pant<sup>s</sup>a > \*pansa > \*paãsa > paisa* (por desnasalización de *\*paãsa*). En todos ellos, salvo en lesbio y en chipriota en el que *ki-jo-na-u*, *Kadmos* 19, 1980, p. 65, s.2.4. (Pafos, ca. 325-309 a. C.) e *ICS* 90, 4, parece sugerir una evolución *-ãs- > -us-*, la pérdida de la resonancia nasal produciría el alargamiento de la vocal correspondiente. La hipótesis (b) puede ser ciertamente válida en casos como el chipriota, el eleo o cualquier otro dialecto, incluido el cirenaico. En todo caso, la verosimilitud de la existencia de fonemas palatales del tipo /n'/ en lesbio propuesta por M. S. Ruipérez parece excluir, al menos para el lesbio, la explicación (b). El problema que queda abierto es, en todo caso, si para el cirenaico es válida la hipótesis (a) o la (b).

La evolución *-Ens- < -Ejs-* se atestigua en Cirene desde el s. iv a. C.: *αποστελλοισας τας πολιοις* *SEG IX* n.º 3.37 (s. iv); *τοιισι δε εμμενοισιν* 49, *τοις πλειοισι* 50, *τ[οις με]νοισι* 50, *βιωσαισι* *SEG IX* n.º 4.15 (16/5), *μεταλλαξαισι* 14, *παισας* 18, *τα[ν παρακαττε]θεισαν* 41, *παισιν* *SEG IX* n.º 5.26 (s. II/I), *ποιησα[ισα]* *SEG IX* n.º 72.86 (s. iv), *καθαραισα* 87, *εκοισα* 89 (junto a los más antiguos *εκασσα* 86, *κατιασσα* 100), *ιαρειτευοισα* *SEG IX* n.º 115.5 (s. III p. C.), *υπαρχοισαν* *SEG XXVI* n.º 1817.59 (s. I), *τοις γεροισι* 62, *ταις υπαρχοισαις* 66, *εχοισαν* 76, *υπαρχοισαν* *SEG XXVIII* n.º 1540.8.13 (62/1), *[συνιερατ]ευοισαν* *ASAA* 1961-62 n.º 119, 122, 166, *αηκοισαν* Schw. 237.12, *προγεγονοισαις* 20. En dos ocasiones el tratamiento es aparentemente anómalo: por una parte, *τοις κατοικιξαισι* *SEG IX* n.º 3.8 (s. iv) —en lugar de *\*κατοικιξαισι*— en una inscripción en la que aparecen otras formas que se desvían de la norma y que cabe entender asimismo como extrañas al dialecto<sup>9</sup>: *οι* (art.) 5.9, *κα-*

despalatalización final. En lesbio, *\*toñs*, *\*tañs* serían creaciones analógicas sobre *\*pañsa*, así J. Safarewicz, *PF* 18, 1939, p. 2 (= *Linguistic Studies*, Paris 1974, p. 107), o bien la oposición *-ñs-/-ns-* habría desaparecido en favor de *-ñs-*, así W. Blümel, *Die aiolischen Dialekte*, Gotinga 1982, p. 105 (coincidiendo únicamente en este punto con Ruipérez, *op. cit.*, p. 197); sin embargo, el resultado de un proceso de despalatalización no puede dar, a su vez, otra palatal, cf. Brixhe, *op. cit.* 1978, p. 68, y 1979, pp. 243-244, frente a la opinión de E. Risch, *Colloquium Mycenaeanum*, 1979, pp. 267-281 (= *Kleine Schriften*, Berlin-Nueva York 1981, pp. 549-559).

<sup>8</sup> E. Risch, *MH* 6, 1949, p. 22 (= *Kleine Schriften*, pp. 196-205); A. López Eire, *EMERITA* 45, 1977, pp. 313-324; recientemente, el propio Risch, *Athlon ... Adrados*, I, Madrid 1984, pp. 427-432. Ambos aducen en favor de la evolución *-ons > -ãs > -ous* el testimonio de la ley Colonial de Caleo *IG IX* n.º 718 (500/475) perteneciente a la Lócride Occidental, pero sus argumentos han sido rebatidos convincentemente por J. Méndez Dosuna, *Los dialectos dorios del Noroeste: gramática y estudio dialectal*, Salamanca 1985, p. 74.

<sup>9</sup> Se trata del juramento de los fundadores; los estudiosos no se ponen de acuerdo en atribuirlo al cirenaico o al dialecto de Tera, cf. M. Bile, *op. cit.*, pp. 154-155. A pesar de que muchas formas son ajenas al cirenaico, otras como *αποστελλοισας*. 37 no sabrían atribuirse al dialecto de Tera, ya que los ejemplos de *...]ωσα* y *βιωσαισαν* *Παισιφανε[α]*[v] son muy discutibles, cf. M. Bile, *op. cit.*, p. 162.

ταμειναι (inf. aor.) 12, ποιεισθαι 12, Θηραιους 17, εταιρους τους Θηραιους 28, οικιξοντες 42; por otra, ζωσι<sup>10</sup> SEG IX n.º 4.15 (16/5) en lugar del esperable \*ζωισι, en una inscripción en la que se atestigua la fluctuación entre las grafías <ΩΙ>, <Ω><sup>11</sup>: Βαρκαιος Θευχρηστωι 7, τωι αλλειματος 18.46, τωι Απολ[λωνος] 31-32, junto a Βαρκαιω 35.45, *et sim.*

Las grafías del tipo <παισα> no presuponen necesariamente una misma realidad fonética (ni una misma evolución a partir de \*-ansa) en los dialectos de Cirene y de Lesbos. Como hemos señalado *supra*, en este último, la evolución *Ens* > *Ejs* no es un fenómeno aislado, sino que se encuentra enmarcado dentro de un proceso de palatalización inseparable de la existencia de fonemas líquidos y nasales palatales (/l'/, /r'/, /m'/, /n'/)<sup>12</sup>. En cambio, en cirenaico no hay indicio alguno de la existencia de tal proceso de palatalización, por lo que el recurso a un elemento lesbio para explicar estas formas estaría plenamente justificado: se trataría de la implantación de un rasgo ajeno al sistema fonológico del cirenaico procedente de otro dialecto. Ahora bien, admitida la hipótesis de un elemento foráneo, habría sido esperable que la influencia se llevara a cabo de forma consecuyente y, por tanto, que apareciera en los mismos contextos, es decir, no sólo en -*Ens*- sino también en -*Ens*. El hecho de que sólo esté afectado -*ns*- y no -*ns* resulta, pues, desconcertante desde este punto de vista y parece descartar la existencia de un elemento específicamente lesbio. Es, en mi opinión, más verosímil que el resto de los dialectos griegos (que parecen no haber conocido un sistema de fonemas sonantes palatalizados) hayan conocido un estadio de nasalización en la evolución de estos grupos; el cirenaico, que debió de encontrarse en esta situación, no se habría separado de esa tendencia común, pero su aislamiento geográfico, al igual que en el caso del chipriota, favoreció su tratamiento parcialmente divergente<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> Devoto, *op. cit.*, p. 381, se basa precisamente en este ejemplo para demostrar un tratamiento distinto del grupo -*ns*- en este contexto en cirenaico frente al lesbio en donde la evolución es siempre la misma: γραφωισι IG XII 2 n.º 1.3.

<sup>11</sup> Para C. Gallavotti, *Maia* 15, 1963, p. 455, n. 2, estos genitivos transcritos con <ΩΙ> serían «come genitivi in -οι e in -οιο, coesistenti anche in Tessaglia nell'età storica».

<sup>12</sup> Algo similar parece haber ocurrido en tesalio, cf. J. L. García Ramón, *CFC* 14, 1978, pp. 403-423.

<sup>13</sup> De la misma manera deben explicarse los ejemplos del eleo, cf. M. J. García Blanco, *Gramática de las inscripciones eleas (Fonética y Morfología)*, Tesis inédita, Univ. Santiago de Compostela 1980, II, p. 305, aplicando, sin embargo, la misma hipótesis para el lesbio.

3. *Los dativos en -εσσι*

La desinencia de dat. pl. atemático -εσσι en cirenaico está atestiguada en dos inscripciones: SEG IX n.º 2 y SEG IX n.º 76. En la primera, aparece exclusivamente en los nombres en \*-ēμ-: Μελιβοεσσι SEG IX n.º 2.13 (330/36), [Μ]εγαρεσσι 14, Τηνεσ]σι 15, Οιταιεσσι 19, Πλαταιεσσιν 44, Αστυπαλαιεσσι 47, Ερμιονεσσι 41, Κορθαεσσι 51, frente a τοις ιαρευσι SEG IX n.º 4.37 (16/5), τοις γονευσι SEG IX n.º 5.24 (s. II/I). En la segunda, la forma εν Ευεσπεριδεσσι SEG IX n.º 76.6 (325) es problemática, como veremos *infra*.

Conviene precisar en todo caso que los datos relativos a los restantes temas en cirenaico presentan regularmente la desinencia -σι (no -εσσι): τοις κατοικιξασσι SEG IX n.º 3.8 (s. IV), τοισι δε εμμενοισιν 49, τοις πλειοισι 50, τ[οις με]νοισι 50, βιωσασσι SEG IX n.º 4.15 (16/5), ζωσι 15, μεταλλαξασσι 15, δα]μοτελεσιν 36-37, παισιν SEG IX n.º 5.26 (s. II/I), εγ]κλημασιν 38, καρυξι SEG IX n.º 13.14 (s. IV), τρισι 15, δ]ωμασιν SEG XX n.º 716.3 (s. IV), τοις γεροισι SEG XXVI n.º 1817.62 (s. II/I), salvo en dos ocasiones en las que aparece -σσι: εν ταις πολισσιν SEG XX n.º 716.8 (s. IV), Χαρισσιν ASAA 1963 n.º 193.4 (s. III).

La distribución de las formas en -εσσι de los temas en -ēμ- en cirenaico difiere con respecto a la que presenta el lesbio<sup>14</sup>: (a) en este dialecto -εσσι es una desinencia<sup>15</sup> perfectamente distinguible del tema: [βα-σ]ιληεσσι IG XII, 2 n.º 645a.7, frente a cir. Μελιβοεσσι, no \*Μελιβοηεσσι. (b) en cirenaico —a diferencia del lesbio— aparece -σι (y no -εσσι) incluso en los nombres en los que la desinencia -σι ha producido una desfiguración del tema: así, en los participios εμμενοισιν, πλειοισι, με]νοισι (cf. *supra*, 2).

La terminación -εσσι sólo puede ser en principio considerada como tal desinencia en Ευεσπεριδεσσι si se interpreta como dat. pl. de Εύεσπερις (topónimo en -ιδ-). Cabe, sin embargo, la posibilidad de que se interprete como dat. pl. de Εύεσπεριδεύς (étnico en -eus)<sup>16</sup>, distinto del

<sup>14</sup> En lesbio -εσσι aparece generalizado: παιδεσσι IKyme n.º 4.2, [χρη]ματεσσι IG XII 2 n.º 645 a.22, οικηματεσσι n.º 14.6, αγωνεσσι n.º 527.25, πολιεσσι n.º 1.6, επιφανεσσι IKyme n.º 13.65 (s. II). En cirenaico no podemos tener la completa seguridad de que -εσσι fuese realmente una desinencia: si partimos de un paradigma en el que hay formas del tipo ιαρων, ιαρεσσι, la desinencia podría ser -σσι y no necesariamente -εσσι.

<sup>15</sup> Para un estado completo de la cuestión sobre el origen de los dativos en -εσσι, cf. L. M. Macía, ICEUM, 1984, pp. 305-308.

<sup>16</sup> Así, C. J. Ruijgh, Mnemosyne 11, 1958, p. 101, y P. Wathélet, Les traits éoliens dans la langue de l'épopée grecque, Roma 1970, p. 260: Εύεσπεριδεύς derivaría de Εύεσπερις de la misma forma que de Χαλκίς deriva Χαλκιδεύς. Si esto es así, εν Ευεσπεριδεσσι sería paralelo a εγ Χερνασσις 4, en la misma inscripción; de hecho la

en *-ίτας* atestiguado: *Eu(ε)σπεριταν* (gen. pl.) *SEG XVIII* n.º 772.5 (350/20) y *SGDI* 4870 (1). Dado que los sufijos *-ευς* e *-(ι)τας* para la formación de étnicos son los más productivos en esta época, cabe suponer que pueden haber coexistido en cirenaico<sup>17</sup>.

Parece, pues, que la existencia en Cirene de un dativo en *-εσσι* es, cuando menos, dudosa y desde luego su distribución no coincide con la del lesbio. Así pues, al margen del origen de la forma *-εσσι* en cirenaico, bien a partir del nom. pl. o ac. pl. de los temas en *-ἐμ-*<sup>18</sup>, bien a partir del dat. pl. de los temas en *-s-*<sup>19</sup>, dicha forma debe entenderse como independiente del lesbio.

estructura de ambas oraciones es idéntica: *συν Σθενωνι ναυαρχωι εγ Χερνασσις μιαν / συν Ψαφωνι εν Ευεσπεριδεσσι μιαν*, en el caso de que *Χερνασσις* fuese también un étnico frente al esperable *\*Χερνασσις*, pero igual que *Λοκρός*, y no *\*Λοκριος*.

<sup>17</sup> E. Risch, *MH* 14, 2, 1957 (= *Kleine Schriften*, pp. 133-144), pp. 63-74. Aun rechazando esta argumentación, cabe señalar que la redacción de toda la inscripción parece cuidada, especialmente por el paralelismo de sus oraciones y el sintagma *ποτ' αω 5: συν Καλλιπωι στραταγωι ποτ' αω μιαν*, poco frecuente en este tipo de dedicatorias.

<sup>18</sup> Si nos basamos en la ecuación analógica *-οι/-οισι: -αι/-αισι: -ες/-εσσι*, puesto que el nom. ac. pl. de los temas en *-eu-* atestiguado es *-ες*. Sin embargo, el origen de este nom. ac. es enigmático y ha sido diversamente explicado: —por haplogía doria, R. Günther, *IF* 32, 1913, p. 379, n. 1 (con un exhaustivo estado de la cuestión). Esta haplogía se habría producido también en *λεχος* (= *λεχως*), *SEG IX* n.º 72.109, frente a *ζωον* (*ζωων*) 69 y en esto coincidiría el cirenaico con formas aisladas del rodio, délfico y locr. occ., rechazadas por J. Méndez Dosuna, *op. cit.*, p. 173; —a partir de un supuesto ac. pl. *\*-ενς*, E. Schwyzer, *Gr. Gr.*, I, p. 563; —a partir del nom. pl. de los temas consonánticos y como formas tardías debido a que el nom. ac. pl. de los temas en *-ἐμ-* coinciden tal y como ocurre en la *koiné* contemporánea a estas formas cirenaicas, J. L. Perpillou, *Les substantifs grecs en -εύς*, Paris 1973, p. 72, n. 3; —por analogía con el ac. pl. de los temas en *-ι- \*πολις*, así *\*ιαρενς*, C. J. Ruijgh, *Mnemosyne* 27, 1-2, 1984, p. 60, n. 10.

<sup>19</sup> Teniendo en cuenta que la *wau* desapareció en este dialecto en época temprana, puesto que en Tera ya no aparece en sus documentos más antiguos: *βαθυκλεος IG XII 3* n.º 537 (s. VIII), *Κλεαγορας* n.º 762 (s. VII) (los datos de Cirene anteriores al s. IV son escasos y de difícil interpretación, cf. C. Dobias-Lalou, *RPh* 96, 1970, pp. 228-256), y que en el s. IV hay ejemplos de vocales contraídas del tipo: *Κλητομαχος* (< *\*-εφε-*) *SEG XX* n.º 733.156, *Αγλωμαχος* (< *\*-αφο-*) *SEG IX* n.º 50.36, *λωσαμενος* (*\*-οφε-*) *SEG IX* n.º 72.13, *Κλευμβροτος* (*\*-εφο-*) *SEG IX* n.º 49.9, tratado de la misma forma que *Θευτιμω* *SEG IX* n.º 50.32 y *Θαλιανθευς* (*\*-εσο-*) 27, cabe la posibilidad de postular que en el s. IV el nom. ac. de los temas en *\*-ἐμ-* coincidiría con el de los en *\*-s-* (cf. *τριηρης* ac. pl. *SEG IX* n.º 76.3). Posteriormente, formas como *οι ιαρες* (así como formas del tipo *\*τριηρες*), serían analógicas de los temas consonánticos. El ac. pl. *ιαρες* coincidiría a partir de este momento con el nom. pl., de la misma forma que es previsible que hubieran coincidido ambas anteriormente: *\*ιαρης* < *\*ιαρῆρες*; *\*ιαρης* < *\*ιαρῆρας*. La desinencia de dativo de plural, analógica de los temas en *-s-* en época histórica (es decir, una vez reconstruida la doble *-ss-*, cf. A. Morpurgo-Davies, *Studies Palmer*, Innsbruck 1976, pp. 188-197) habría sido *-σσι* como parece probar *πολισσιν* e incluso *Χαρισσιν*. Sin embargo, ambas son problemáticas: *πολισσι* aparece atestiguado en cretense *πολιθθι* Thumb-Kieckers 162 n.º 4 (cf. W. Schulze, *KZ* 45, 1913, p. 368) y sobre todo en lesbio *[τρ]ισσι* *IPergamon* n.º

4. *La forma de infinitivo δίδων*

En la inscripción SEG IX n.º 4 (16/5) de Cirene se atestigua el infinitivo δίδων 40, equiparable con exactitud a la forma lesbica<sup>20</sup> δίδων IG XII 2 n.º 489.15. En la misma inscripción cirenaica aparece también καττιθεν 39. Este infinitivo está atestiguado con anterioridad bajo la forma «regular» παρτιθ[ε]μεν SEG IX n.º 72.118 (s. iv), por lo que καττιθεν debe entenderse como una forma tardía y secundaria en la que la terminación -εν puede ser analógica de los infinitivos temáticos: αποπεμπεν SEG IX n.º 3.27 (s. iv), απολαγχανεν 34, καταγραφεν 17.19, o bien de la de los infinitivos de los verbos contractos<sup>21</sup>: πλεν SEG IX n.º 3.28, επικουρεν 29, καταρρεν 31, ευτυχεν 38, πωλε[ν SEG IX n.º 4.38 (16/5), σιγεν SEG IX n.º 72.136, aunque el detalle del proceso se nos escape. Si el infinitivo de τιθημι era τιθέμεν en el s. iv, hay que suponer que el de δίδωμι era διδόμεν, en cuyo caso δίδων sería, de la misma forma que καττιθεν, tardío y sólo puede explicarse a partir del infinitivo de los verbos contractos del tipo στεφανών<sup>22</sup>. La ecuación analógica sería, pues, la siguiente: ποιέν: τιθέν: στεφανών: διδών.

Las flexiones de los verbos contractos han confluído en cirenaico en algunas de sus formas ya desde el s. iv tanto por factores morfo-analógicos como puramente fonéticos: (a) el vocalismo breve -εν de los infinitivos temáticos se ha extendido también a las formas medias en los verbos contractos<sup>23</sup>: ευ]ωχεσθαι SEG IX n.º 4.32 (16/5), δωρεσθαι. 39.48,

245.80, en donde no puede explicarse a partir de los temas en -s-. Por otra parte, Χαρισσιν (además de poder provenir del grupo originario -ts-) aparece en una inscripción en donde las grafías <Σ> y <ΣΣ> parecen arbitrarias, como lo prueba γλωσαν 6. Para una explicación distinta de estas últimas formas, cf. C. Gallavotti, *op. cit.*, p. 452.

<sup>20</sup> Para una explicación de los infinitivos lesbios del tipo δίδων, J. Taillardat, *REG* 73, 1960, pp. 8-14; J. L. García Ramón, *op. cit.* 1977, p. 203; con una explicación diferente, W. Blümel, *op. cit.*, p. 209.

<sup>21</sup> Estas formas de infinitivos de verbos contractos también aparecen en el dialecto de Tera (Thumb-Kieckers 180, 14.b), el de Cos (*ibid.* 203, 27.b), el de Calimna (*ibid.*), el arg. occ. (*ibid.* 122, 26.a) y en cretense or., occ. y central (cf. M. Bile, *op. cit.*, p. 165). Para una explicación de estos infinitivos, J. L. García Ramón 1977, *op. cit.*, pp. 201-202.

<sup>22</sup> El infinitivo στεφανών no está atestiguado en Cirene, pero con toda probabilidad pudo existir. Los infinitivos de los verbos contractos en -όω (así como los en -άω) no conocieron formaciones en \*-ον o \*-αν, J. L. García Ramón 1977, *op. cit.*, p. 202, n. 75. G. Devoto, sin embargo, ha querido ver un infinitivo en -ον en la forma επικλαρον SEG IX n.º 4.32 (16/5) (*op. cit.*, p. 376), pero es claramente preferible considerar esta forma como el adjetivo correspondiente referido a γενεσιον αμεραν 32.

<sup>23</sup> Así lo explica J. L. García Ramón 1977, *op. cit.*, p. 203: «Le dialecte cyréneen pousse jusqu'à ses dernières conséquences la tendance analogique à la formation d'infinitifs brefs dans les verbes 'contractes', déjà sans le moindre rapport avec

ωνεσθαι. 48, ποεσθαι SEG XX n.º 727.6.11 (124/121) y parece haberse extendido incluso a formas como χρεσθωσαν SEG IX n.º 1.37 (s. iv). (b) Al menos desde el s. iii aparecen formas de participios de presente en las que el grupo *-eont-* evoluciona fonéticamente a *-ent-*<sup>24</sup>: δαμιερ-γεντων SEG IX n.º 5.14 (s.ii/i), τριακατιαρχεντας SEG IX n.º 51.1 (s. iii), θεωρεντες SEG IX n.º 354.21 (s. i), τελεσφορεντες Schw. n.º 232.4. (c) A partir del s. iv aparecen participios medios en *-ειμενος* de difícil explicación<sup>25</sup>: χρειμενος SEG IX n.º 72.3 (s. iv), ποιειμενος SEG XXVI n.º 1817.8.3.18 (s. ii), προθυ[μ]ειμενας 36, προθυμειμενος 49-50, πολιορκειμενας SEG XXVIII n.º 1540.7 (62/61), προαιρειμενας 38. Al margen del origen de estas formas en cirenaico y de la realidad fonética que recubran las grafías, lo cierto es que aparentemente se desvían de las formas temáticas esperables en *-εομενος* (\*-ευμενος).

Todo ello indica que la tendencia a la regularización del paradigma (a) y quizá (c) y determinados procesos fonéticos (b) en los verbos contractos, ha hecho que, al menos desde el s. iv, ambas flexiones verbales coincidan formalmente en determinados casos. Este paralelismo pudo influir en el hecho de que fueran precisamente los infinitivos contractos<sup>26</sup> los que influyan analógicamente en los de los atemáticos: algo se-

l'action de la loi d'Osthoff en *sandhi*». Para una opinión diferente, cf. C. J. Ruijgh 1984, *op. cit.*, p. 72, n. 29.

<sup>24</sup> Estas formas no deben ser entendidas como un resto de la flexión atemática de estos verbos, sino que responden a una evolución fonética, como lo demuestra Λεντιχω SEG IX n.º 1.76 (s. iv) y εκτιμασεντι SEG IX n.º 72.57 (s. iv), cf. G. Devoto, *op. cit.*, p. 391, y C. D. Buck, *op. cit.*, p. 132. Precisamente a partir de εκτιμασεντι podría explicarse la extraña forma de futuro ποτισεις SEG XX n.º 719.10 (s. ii).

<sup>25</sup> Para los participios en *-ειμενος*, cf. H. Hock, *The so-called Aeolic inflection of the Greek contract verbs*, Ph. D., Yale Univ. 1970, pp. 359-360, y en general, para todo lo relacionado con los verbos contractos. Ahora bien, la presencia de estos participios fuera del ámbito de los dialectos nordoccidentales debe entenderse como influencia de éstos, cf. J. Méndez Dosuna, *op. cit.*, p. 495. La situación en cirenaico es compleja: en dos de las tres inscripciones en las que aparecen hay una fluctuación entre las grafías <H>/<EI>: ηιοισεις SEG IX n.º 72.9, ποιησεις 119, προδιασαφεισιν (= προδιασάφισιν) SEG XXVI n.º 1817.27-28 (s. ii/i). Todo ello nos indica que estos ejemplos pueden recubrir grafías no fonéticas.

<sup>26</sup> También los infinitivos cretenses de la ciudad de Gortina en *-μην* han sido explicados a través de los de los verbos contractos, así M. Bile, *BSL* 70, 1975, p. 174 (cf. sin embargo, J. L. García Ramón 1977, *op. cit.*, p. 187, n. 33). Con todo, las interferencias entre las formaciones de los infinitivos son frecuentes y, en general, la flexión temática tiende a invadir los dominios de la atemática, cf. J. L. García Ramón, *ibid.*, p. 186, n. 27. Por lo que respecta al infinitivo cirenaico *διδων* también C. D. Buck, *The Greek Dialects*, Chicago 1973, p. 125, lo incluye en el epígrafe «Transfer of *-μ*-Verbs to the Type of Contract Verbs» junto con *κατιθεν*, sin ningún tipo de explicación. En todo caso, lo realmente llamativo en el caso del cirenaico habría sido la aparición de una forma del tipo \*τιθην que no habríamos podido explicar a través de los verbos contractos, ya que éstos, al menos desde el s. iv, tenían *-εν* como formación de infinitivo.

mejante a lo que postulamos ha debido de ocurrir en jonio en donde aparecen formas como *τιθειν* IG XII 9 n.º 189.5 (Eretria), *επιτιθειν* y *εκτιθειν* Syll.<sub>3</sub> 1004.26 y 41 (Oropo), *καθισταν* IG n.º 189.34 (Eretria), *διδουν* Syll.<sub>3</sub> 1004.21 (Oropo), *ειν* (= *ειναι*) Syll.<sub>3</sub> 135.5 (Olinto), 258.5 (Oropo), IG 220.8 (Eretria)<sup>27</sup>.

### 5. El participio προγεγονοισαις

El participio de perfecto *προγεγονοισαις* Schw. 237 (*aet. Aug.*) flexionado como un tema de presente coincide con una de las características exclusivas<sup>28</sup> del grupo eolio y más concretamente con el lesbio<sup>29</sup> (cf. la evolución del grupo *-ns-*, *supra*, 2): *ευεργετηκοισαν* IG XII 2 n.º 516.2, *[τε]τοκοισαν* IG XII 2S n.º 126.8, *εστακοισαν* IKyme 13.70. Esta característica eolia se manifiesta en otros dialectos como tendencia, puesto que no aparece nunca de forma sistemática; estos dialectos atestiguan formas de perfecto (pero no participios) conjugadas como temas de presente: arg. *λελαβηκειν* Syll.<sub>3</sub> 389.5-6, cret. *αμφελελευθεν* SGDI 5469, en Cárpatos *διατετελεκει* SGDI 4320.4, *γεγονει* 12, *τετιμακει* 36, en Rodas *γεγονειν* SGDI 3758.129 (s. II), *αμφισβατηκειν* 129-130, *απεσταλκαντι* SGDI 3752.5 (s. II) *et al.*, en Cnido *εστακει* SGDI 3502.11 (*aet. Aug.*), *τετιμακει* 19, *τεθνακε[ι]* SGDI 3504.5 (*aet. Rom.*) y en la Fócide con dos ejemplos de part. fem. *τετελευτακουσας* SGDI 1855.13 (176), *δεδωκουσας* BCH 22 n.º 70.11<sup>30</sup>.

El cirenaico no se aparta de estos últimos dialectos, puesto que en época anterior aparecen participios de perfecto con su propio sufijo: *πεφυκος* SEG IX n.º 72.7 (s. IV), *κατελελευθια* 103. Todas estas formas flexionadas como temas de presente pero limitadas como hemos visto al part. fem. y otras formas (no al part. masc.) reflejan una tendencia a la adecuación del tema de perfecto al de presente, pero son esporádicas y no regulares como en los dialectos eolios en los que tanto el part. fem. como el masc. se atestiguan sistemáticamente: lesb. *πεποηκων* IG XII 2

<sup>27</sup> Thumb-Scherer 280, 25.

<sup>28</sup> Los participios de perfecto flexionados como presente tanto femeninos como masculinos se documentan con abundancia en los dialectos eolios, pero la característica exclusiva de este grupo dialectal es el participio masculino de perfecto flexionado como tema de presente, cf. P. Wathelet, *op. cit.*, p. 326; J. L. García Ramón, *CFC* 5, 1975, p. 269.

<sup>29</sup> W. Blümel, *op. cit.*, p. 228.

<sup>30</sup> Para el caso del argólico, Thumb-Kieckers 121 n. 22; el cretense, *ibid.* 166 n. 39a; Cárpatos, *ibid.* 192 n. 20; Rodas *ibid.*; Cnido, *ibid.* 202 n. 23; Delfos, 275 n. 31.

n.º 134.11, *επιτετελεκοντα IG XII 2 n.º 484.6 et al.*, tes. *ενοικοδομεκον-τεσσι IG IX 2 n.º 1229.45*, beoc. *πεπιτευοντεσσι Schw. 485.7 et sim.*

Hay que tener en cuenta, además, que el cirenaico generalizó *-οισα/-αισα* como sufijo de participio femenino sustituyendo formas más antiguas (cf. *εκοισα < \*μεκ<sup>u</sup>-ηt-iH<sub>2</sub>*, junto a *εκασσα*, *supra*, 2). Este sufijo se utilizó en época tardía en inscripciones que pretendían resaltar de forma artificial el carácter cirenaico de las mismas<sup>31</sup>, mediante la repetición de alguna de sus características más llamativas como *-οισα/αισα* o el nom. ac. pl. del tipo *λαρές*<sup>32</sup> (cf. la aparición de *ιαρειτευοισα* en el s. III d. C.). El part. *προγεγονοισαις* sería, pues, artificial, es decir, deliberadamente dialectalizante.

## 6. Conclusiones

Hemos pretendido a lo largo de este artículo negar la existencia de un elemento lesbio en Cirene o al menos plantear dudas en cada uno de los rasgos aducidos al respecto:

(a) La evolución del grupo *-ns-* secundario no ha de ser explicada necesariamente como debida a la presencia de un elemento lesbio en cirenaico que difiere con respecto a aquel dialecto en su tratamiento.

(b) Las formas en *-εσσι* de los temas en *-ε̃μ-* no concuerdan con las del lesbio ni se dan de forma regular en otros temas como ocurre en este dialecto.

(c) El infinitivo *διδων* es una forma tardía y analógica de los verbos contractos al igual que *καπτιθεν*.

(d) El participio *προγεγονοισαις* es una forma paralela a las que aparecen esporádicamente en otros dialectos no eolios e incluso puede tratarse con mucha probabilidad de una forma artificial.

El precario número de ejemplos que se aducen para justificar la presencia de un elemento lesbio en Cirene para cada una de las características en las que ambos dialectos coinciden, así como los problemas que todos ellos conllevan, inducen, cuando menos, a cuestionar la verosimilitud de la hipótesis, al menos hasta la aparición de nuevos datos sobre este dialecto.

ARACELI STRIANO CORROCHANO

<sup>31</sup> Así, M. Lejeune, *BSL* 34, 1933, p. 168.

<sup>32</sup> Como en *SEG XXVI* n.º 1817.66 y *SEG XXVIII* 1540.13 (62/61).